

**La violencia en los medios  
de comunicación,  
generación noticiosa y  
percepción ciudadana**

Mauro Cerbino, editor

**La violencia en los medios  
de comunicación,  
generación noticiosa y  
percepción ciudadana**



**FLACSO**  
EQUADOR

© De la presente edición:  
FLACSO, Sede Ecuador  
Páez N19-26 y Patria,  
Quito – Ecuador  
Telf.: (593-2-) 2232030  
Fax: (593-2) 2566139  
[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

ISBN: 9978-67-095  
Coordinación editorial: Alicia Torres  
Cuidado de la edición: Paulina Torres  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta: RISPERGRAF  
Quito, Ecuador, 2005  
1ª. edición: febrero, 2005

# Índice

Presentación .....	9
<b>Introducción</b> .....	11
<i>Mauro Cerbino</i>	
Primera parte	
<b>Periodismo e imaginarios ciudadanos: generación noticiosa y percepción de inseguridad</b>	
<b>Seguridad ciudadana y conflictos sociales. Cobertura y tratamiento en la TV</b> .....	21
<i>Chiara Sáez Baeza</i>	
<b>Violencia, miedos y medios de comunicación: desafíos y oportunidades</b> .....	51
<i>Lucía Dammert</i>	
<b>Periodismo, medios y percepción de seguridad en escenarios urbanos. Reflexiones en el marco de la renovación urbanística y cultural de Bogotá en la última década</b> .....	73
<i>Fabio López de la Roche</i>	
<b>Maniqueísmo y personalización en el cubrimiento periodístico de acontecimientos violentos: el “caso Fybeca” en el Diario El Universo de Guayaquil</b> .....	101
<i>Mauro Cerbino</i>	

Segunda parte

**Cobertura y generación de noticias sobre violencia:  
el problema de la responsabilidad social de los medios de comunicación**

**La responsabilidad del investigador periodístico de la violencia . . . . . 131**

*Álvaro Sierra*

**Las violencias televisivas . . . . . 149**

*César Ricaurte*

**De medios de comunicación y la violencia a medias . . . . . 163**

*Lenín Artieda*

# Violencia, miedos y medios de comunicación: desafíos y oportunidades<sup>1</sup>

Lucía Dammert<sup>2</sup>

## Introducción

El rol de los medios de comunicación en el incremento de la violencia y el temor ciudadano es un tema aún en debate. Si bien los medios de comunicación masiva tienen un rol central en la difusión, construcción y discusión de determinados temas públicos, su impacto sobre el aumento de la violencia y el temor no ha sido analizado sistemáticamente en América Latina. De hecho los estudios realizados en los Estados Unidos y Europa muestran conclusiones divergentes sobre esta relación.

A pesar de esta falta de “evidencia empírica concluyente”, es evidente que en la actualidad “ya nada pareciera repetirse; todo se recrea y reprograma sin pausa en el lenguaje omnímodo de la informática y en la extroversión comunicacional de los mass-media” (Hopenhayn, 1994: 25). Por ende, es necesario destacar que consideramos que los medios no son un elemento abstracto que participa de la vida social, por el contrario son un actor con intereses económicos y políticos claros.

Este análisis se complejiza por la carencia de un marco conceptual que permita definir la situación. Así, en Chile por ejemplo se establece “Entre los periodistas y editores no existe una definición compartida de la seguridad ciudadana, ni una visión común sobre cómo se reduce la inseguridad”

---

1 El presente artículo es una sistematización de la ponencia presentada en el seminario “La violencia en los medios de comunicación. Generación noticiosa y percepción ciudadana” desarrollado en Julio 2004 en FLACSO-Ecuador. En su elaboración colaboró José Manuel Ferreiro en la búsqueda de información bibliográfica.

2 Investigadora de FLACSO Chile. [lucia@flacso.cl](mailto:lucia@flacso.cl)

(Dastres, 2003:110). Esta situación conlleva en muchos casos a reproducir discursos poco informados sobre la situación, apelando especialmente al sentido común.

El presente artículo busca describir elementos de este análisis, dejando de lado la falsa dicotomía medios/inseguridad. La información utilizada es de carácter cualitativa y cuantitativa, con el objeto de presentar aristas del problema que no son generalmente analizadas en conjunto. En este sentido, se presenta una propuesta de interpretación del rol de los medios en la cobertura de información sobre seguridad que debe ir unida a una posterior propuesta de responsabilidad social de los medios en la cobertura de información. Si bien se ha tratado de analizar los medios en su totalidad, es innegable que la televisión se ha convertido en el nuevo narrador nacional, que cuenta con la confianza de la población, por lo que en muchas ocasiones se pone énfasis en este medio.

En este sentido, se dibujan interrogantes que requieren ser analizadas en profundidad ¿Son los medios los causantes del temor ciudadano? ¿La presencia de actos violentos, en los medios, genera más violencia? Los limitados estudios empíricos realizados en la región muestran evidencia variada.

### **La situación de la seguridad en América Latina**

A partir de la década del 90 se instala en América Latina la preocupación por un tipo particular de violencia: la criminal vinculada específicamente a delitos contra el patrimonio y las personas. Si bien en décadas pasadas la región atravesó periodos de dictadura militar y guerras civiles donde se cometieron actos de violación permanente de derechos humanos, es interesante notar que la preocupación general por la seguridad de las personas se consolida a mediados de los años 90.

Esta puesta en escena del discurso de la seguridad puede ser explicada desde una perspectiva doble. En primer lugar por una que pone énfasis en el desarrollo del negocio de la seguridad privada, y la presencia de una agenda política que establece un nuevo enemigo interno (los delincuentes). En segundo término, en una mirada que hace hincapié en la presencia de un modelo inequitativo y excluyente de importantes partes de la sociedad. Si bien ambos análisis tienen elementos que deben ser considerados en el aná-

lisis local de la construcción de la agenda de la seguridad, cuatro hechos son innegables en toda la región.

En primer lugar se evidencia un aumento de la violencia marcada por tasas de homicidio regionales que la ubican en el segundo lugar más alto del mundo (OMS, 2003). Cabe notar que países como El Salvador y Colombia presentan tasas de homicidio que en la práctica triplican los niveles mundiales por lo que impactan fuertemente en el promedio regional. Pero, más allá de estas disparidades nacionales, ciertamente el impacto del narcotráfico y sus consecuencias en la masiva disponibilidad de armas, unido a una cultura que privilegia la resolución no pacífica de los conflictos (desde los familiares hasta los sociales) tienen impacto en estos indicadores.

En segundo lugar, las tasas de delitos denunciados han aumentado notablemente en todos los países de la región. Si bien la comparación internacional se dificulta por las diferentes tipologías delictivas usadas en cada país, el análisis nacional muestra tendencias crecientes en los delitos contra la propiedad y contra las personas. En este punto es necesario destacar que este aumento no se relaciona directamente con el aumento de la criminalidad, sino la confianza en las instituciones conlleva a una disminución de la cifra negra y por ende a una mayor proclividad a denunciar. Lamentablemente, en la mayoría de países latinoamericanos la evidencia permite sustentar que ha crecido la criminalidad y por ende no ha disminuido sustantivamente la cifra negra de no denuncia.

Un tercer elemento a tener en cuenta es la emergencia de la *sensación de inseguridad o temor* como problema público. Diversos estudios realizados en la región muestran niveles de temor en la población relevantes, que impactan en áreas tan diversas como: la estructura de crecimiento de la ciudad (cada vez más enrejada y segregada), la privatización de la seguridad, el aumento de la desconfianza ciudadana, y la sensación de impunidad frente al delito. Si bien esta situación se identifica a partir de inicios de los años 90, diversos estudios muestran que este temor a la delincuencia esconde muchas veces otros temores característicos de la vida actual (precariedad laboral, carencia de coberturas de salud y previsión social, entre otros) (PNUD, 1998). De igual manera, la forma como ha crecido la ciudad (planificada o no) se caracteriza por niveles de segregación importantes que apoyan la configuración de un *otro* identificable socioeconómica y territorialmente.



Aparejado con los elementos mencionados previamente, se evidencia un aumento de la cobertura en temas policiales o de seguridad (Dastres, 2003). Si bien se puede afirmar que la cobertura aumenta por que aumentan los delitos, es no menos cierto que la espectacularidad y puesta en escena de ciertos casos presentan un campo fértil para *hacer noticia* que logre la atención de la audiencia.

En este contexto, el rol de los medios de comunicación (en especial la televisión) en la conformación de la agenda pública así como en la construcción de imágenes sobre la (in)seguridad es un tema aún en debate.

### **El rol de los medios de comunicación**

Los medios de comunicación han sido analizados desde perspectivas diversas cuyo estudio supera el objetivo del presente artículo. En general se puede afirmar que existen tres posiciones: En primer lugar aquella que plantea que los medios alteran el comportamiento del individuo (Katz y Lazarsfeld, 1995); además están aquellos que proponen que los medios son virtualmente incapaces de producir efectos independientes (Klapper, 1960). Finalmente, en la actualidad se ha establecido una postura intermedia que estima que tienen limitado efecto directo y su mayor influencia es indirecta y estrechamente relacionada con factores personales y ambientales (Barbero, 2002; Bourdieu, 1997).

En otras palabras, el debate sobre la relación entre los medios y la violencia o el temor ha superado una perspectiva maniquea que busca explicarlos a partir del rol de los medios como sus generadores. No obstante, esta relación es aún difusa y poco explorada empíricamente. A pesar de las limitaciones inherentes a estudios parciales y realizados en otros contextos, a continuación se realiza una breve reseña sobre estas relaciones.

### **Medios y violencia**

El incremento de la cobertura mediática sobre actos violentos, así como la presencia en los contenidos de los programas especialmente de televisión de actos y actitudes violentas ha sido relevado en prácticamente todo el mun-

do. Así, otros autores concluyen que los medios ofrecen una imagen distorsionada de la delincuencia, exagerando la frecuencia y preponderancia del crimen violento por sobre otros tipos de delitos. Esta situación se vincula también con la presencia de intereses económicos, políticos y muchas veces ideológicos de los medios, que definen estrategias de acción de acuerdo estos elementos (Ramos y Guzmán, 2000).

Más allá de los motivos por los que la violencia se ha instalado en la comunicación diaria, es necesario avanzar sobre las implicancias que tiene esta presencia. Si bien es necesario destacar que dicho impacto tiene diversas consecuencias de acuerdo a las características del receptor de la información<sup>3</sup>, las principales hipótesis sostienen que la presencia de violencia en los medios tiene tres impactos: acostumbramiento, repetición, y temor.

El acostumbramiento se establece que la exposición prolongada de violencia mostrada por los medios puede desarrollar una falta de sensibilidad emocional de los sujetos hacia la violencia del mundo real y las víctimas de ésta. Situación que puede incluso provocar una indiferencia ante la victimización de los otros. Así, hechos que en otras circunstancias hubieran generado rechazo de la población son asumidos como cotidianos por la población. Ejemplos de este tipo es la cobertura de secuestros en Argentina y Brasil, hechos de abuso policial grabados en vivo, linchamientos comunitarios a delincuentes, entre otros. De esta forma, hoy en día no es raro encontrar imágenes de personas muertas o agonizando en circunstancias donde su calidad humana es abandonada y se convierte en un elemento del espectáculo televisivo. Lamentablemente, estas coberturas acaparan altos niveles de *rating* por lo que no solo la población se encuentra insensible a estas situaciones sino que además las consume frecuentemente.

Sobre esta situación, Stutman utiliza la metáfora del drogadicto para explicar lo que sucede con la violencia, de modo que entiende el consumo de violencia como un fenómeno que produce excitación en el sistema nervioso, excitación que afecta el “umbral del enojo”, así como las acciones agresivas y hostiles. Así, como todo drogadicto, el sujeto necesita mayores dosis para llegar a mayores niveles de excitación, y como todo drogadicto se irá desensibilizando frente a la violencia de los medios como la real (1995).

---

3 Así por ejemplo un estudio comparado concluyó que “la relación entre la violencia en la televisión y el comportamiento de los telespectadores jóvenes existe a través de la distintos países y culturas” (Huesmann y Moise, 1996),

Por otro lado, se sostiene que la reiterada muestra de actos violentos puede generar su repetición. Este argumento se ha utilizado especialmente en casos de violencia en las escuelas en los Estados Unidos donde la forma como se desarrollan se vincula con programas de televisión, y/o de juegos electrónicos. Así, la espectacularización del hecho violento puede generar un falso *glamour* del victimario que obtiene sus minutos de fama al salir en televisión.

Finalmente, la presencia de violencia en los medios es considerado un elemento fundamental en la percepción general de inseguridad de la población. A continuación se analiza dicha relación con más detalle.

### *Medios y miedos*

El impacto de los medios en el aumento de la sensación de inseguridad de la población es un tema altamente debatido. En un inicio, los medios de comunicación surgieron como un importante factor para explicar la brecha existente entre los delitos denunciados y los niveles de inseguridad encontrada en la población. Sin embargo la literatura internacional ha encontrado evidencia mixta que no permite afirmar o negar esta hipótesis.

Así por ejemplo, Gerbner (1980), encontró que aquellos que ven más televisión generan temor antes que agresión y se sienten más amenazados, pues creen que la situación es mayor a la explicitada por la estadística oficial. En el mismo sentido, Garofalo (1981) encontró que la exposición de noticias de delitos se relaciona con un incremento de la presión pública por mejoras en la efectividad policial. Por otro lado, Haghghi y Sorensen (1996) no encontraron que la fuente de las noticias criminales sea un factor en el miedo a la delincuencia. En el mismo sentido, Halton concluyó que “los medios no son necesariamente tan influyentes como se pensó previamente en el aumento del temor”, mientras que otro estudio desarrollado en los Estados Unidos por Dowler (2003) encuentra cierta relación entre percepción de inseguridad y consumo de televisión, pero reconoce que es una relación débil.

En América Latina los estudios sobre esta temática son limitados y recientes. Sin embargo, en un análisis desarrollado por Tironi y Valenzuela en Chile no se encontró una asociación estadísticamente significativa entre exposición media a noticias policiales en TV y temor ante la delincuencia

(2003). Sin embargo, cabe destacar que existen estudios cualitativos que muestran el importante rol que tienen los medios en la definición de agenda, especialmente Barbero ha desarrollado una importante literatura sobre este tema, concluyendo en uno de sus últimos estudios que “el terror circula de punta a punta de la geografía por la puesta en escena de que él hacen los medios que viven de los miedos” (Barbero, 2002: 21)

En este sentido, si bien se reconoce la débil relación directa que tiene la exposición de los medios sobre el aumento del temor ciudadano, concordamos con Dowler cuando concluye que “los medios de comunicación juegan un rol importante en la construcción de la criminalidad y del sistema de justicia criminal. La percepción del público sobre las víctimas, los criminales, los desviados, y los encargados del orden esta largamente determinada por su presentación en los medios”.

En otras palabras, queda aún pendiente la realización de análisis cualitativos y cuantitativos que puedan avanzar en el conocimiento de esta compleja interrelación. Partiendo del supuesto que en el proceso de recepción noticiosa inciden múltiples factores: individuales (raza, edad, sexo, nivel de ingreso, género), de contexto (cultural-cognitivo, existencial, resistente) (Callejo, 2001). Así como, la predisposición del observador o la aceptación social de la violencia (Lab, 2000), la sensación de impunidad o corrupción de las instituciones gubernamentales, entre otros.

### **Percepción ciudadana sobre los medios de comunicación <sup>4</sup>**

El impacto de los medios de comunicación en el establecimiento de agendas y actores en el debate de la seguridad es sin duda relevante. Desde el punto de vista de la opinión pública son varios los elementos que deben considerarse a la hora de analizar las diversas aristas de este impacto. En este apartado analizamos estos elementos con información que nos permite por lo menos trazar un esquema donde los medios tienen un rol activo en la definición de la agenda pública.

---

4 La información del Latinobarómetro utilizada en esta sección fue proporcionada por la empresa Mori y Asociados para el proyecto Seguridad Ciudadana en la Región Andina.

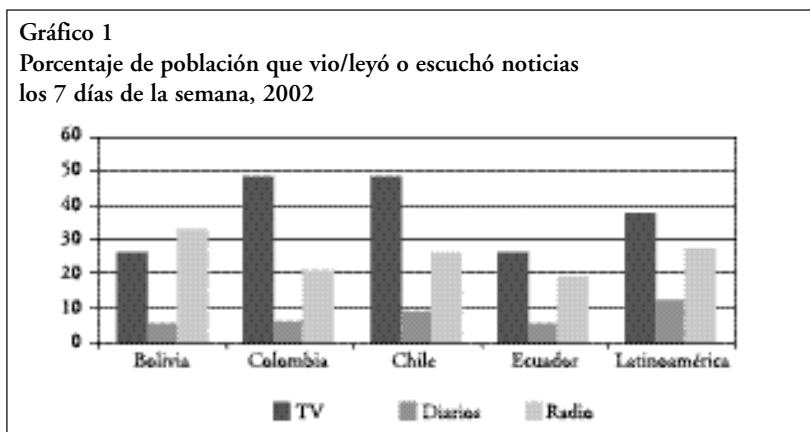
### Presencia cotidiana de los medios

Uno de los elementos que muestran el rol de los medios de comunicación en la sociedad es la utilización que se hace de los mismos. Más allá de la relación casi personal que se establece con la televisión cotidianamente, cabe destacar que un porcentaje importante de la población dice ver noticias todos los días de la semana. Así, como se puede observar en el gráfico 1, alrededor del 40% de la población en América Latina vio las noticias de la televisión diariamente, seguida por la radio y finalmente los diarios que sobrepasan levemente el 10%. Esta situación tiene características nacionales que vale la pena resaltar, así por ejemplo los porcentajes de población que atiende estos programas es mayor en Colombia y Chile, mientras que las radios tienen una audiencia mayor que la televisión, que atiende los noticieros diariamente.

Estos porcentajes crecen significativamente si se suman aquellos que ven las noticias entre 5 y 7 días a la semana lo que muestra una audiencia cautiva que recurre a los noticieros como principal medio informativo.

En otras palabras, la información analizada permite poner en duda aquellas propuestas que la población está *desconectada* de las noticias y por ende el impacto de las mismas es limitado. Ciertamente esta información esconde el nivel de atención que se le presta a la información entregada, aquella que concentra el mayor interés y sobretodo el motivo por el cual se asigna tiempo diario a esta actividad.

**Gráfico 1**  
Porcentaje de población que vio/leyó o escuchó noticias los 7 días de la semana, 2002



Concordante con lo anterior, información sobre Chile de la última encuesta del Consejo Nacional de Televisión (CNTV) muestra que diariamente el 79,4% de los chilenos consume televisión abierta, mientras que 68,3% hace lo mismo con la radio y 22,4% con los diarios de circulación nacional (CNTV, 2002). Este mismo estudio muestra que el consumo de televisión crece considerablemente al acercarse las horas de transmisión de los noticieros informativos (televisión abierta), que la misma gente evalúa como “muy buenos” en un 69,3% de los casos. (CNTV, 2002). Más aún, la presencia de noticias relacionadas con el tema de seguridad en los noticieros de la televisión abierta es superior a la de cualquier otro tema de la agenda nacional, ocupando el 27% de las preferencias de cobertura de los canales de la televisión abierta y superando, así, a los temas de política (12,7%), economía (12,2%) y medioambiente (10,9%). Además, estas noticias son presentadas en los bloques de alta importancia -en más de un 40% de los casos- y como titulares del noticiero en más de un tercio de los casos (Dastres, 2003). Por ende los medios, y en especial la televisión, se han convertido en un miembro de nuestros hogares que de forma permanente transmite mensajes sobre seguridad, criminalidad y desconfianza. Los que a su vez son consumidos, asumidos y/o retransmitidos por los otros sujetos.

### *Desconfianza institucional y confianza medial*

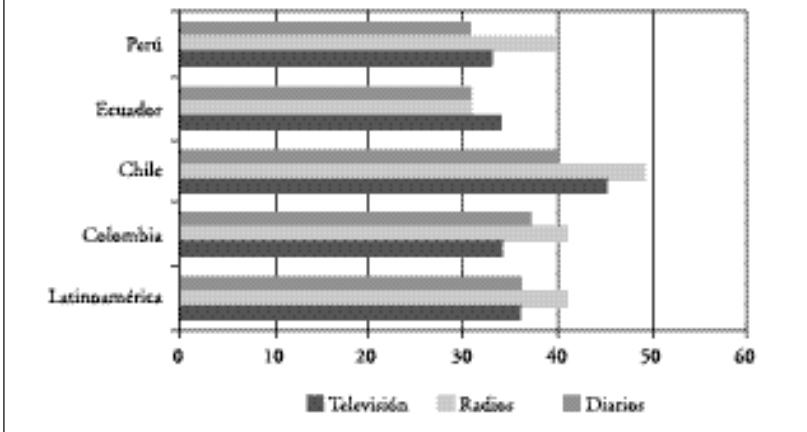
La confianza expresada en los medios de comunicación es un segundo elemento a considerar, debido a los altos niveles que expresa la población. En este sentido, como se puede observar en el gráfico 2, más del 40% de la población entrevistada asegura tener alta confianza en las radios, seguidas por los diarios y la televisión.

Esta situación se presenta en todos los países analizados, con la excepción de Ecuador donde la televisión concentra un mayor porcentaje de la población que les brinda alta confianza. La relación de cercanía, inmediatez y muchas veces menos rigidez de los programas de radio pueden ser elementos a considerar en la confianza que generan en su audiencia.

Estos niveles de confianza se contraponen con los niveles de confianza en las principales instituciones de gobierno vinculadas con la temática, las que en su totalidad no alcanzan el 50% de la población. Entre los países analizados se destaca Chile donde tanto la policía como el gobierno

Gráfico 2

Porcentaje de población que tiene alta confianza en los medios, 2002



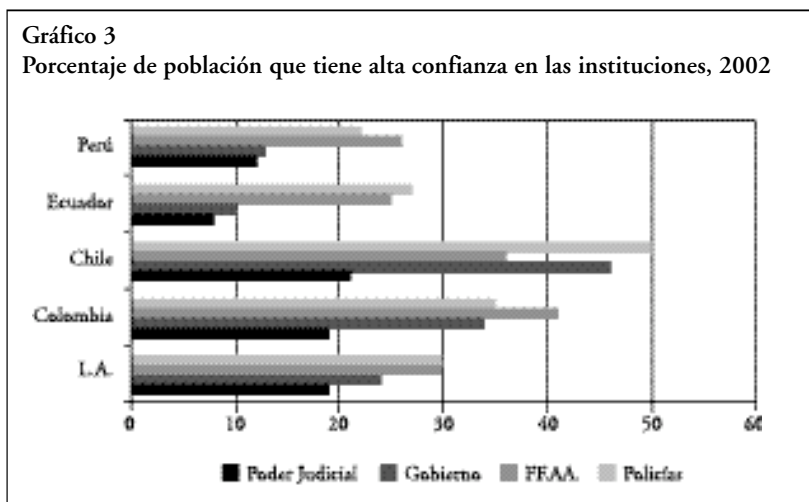
concentran porcentajes de confianza muy superiores al promedio latinoamericano.

Cabe destacar que la Justicia aparece en todos los países analizados y en el promedio latinoamericano como la institución con menores niveles de alta confianza. Esta situación se relaciona también con la imagen que presentan los medios de comunicación donde se reitera la metáfora de la *puerta giratoria* donde los delincuentes entran y salen del sistema. En todo caso es notable que esta situación se presenta en países que han atravesado profundas reformas penales así como en otros donde esto no ha sucedido.

De esta forma, se puede afirmar que los medios de comunicación se instalan como una institución que entrega lo *verdadero*, que representa la situación *real*, frente al discurso y práctica *poco confiables* de las instituciones públicas. Esta situación, se contrasta con la afirmación de Dastres que establece que para el caso chileno “cada profesional de la comunicación y cada medio utiliza un enfoque particular sobre el tema, sin contar con más conocimientos que los empíricos y el feedback de las audiencias” (2003:110). Esta situación permite interrogarnos sobre la calidad de la *verdad* que aprenden los ciudadanos diariamente.

Gráfico 3

Porcentaje de población que tiene alta confianza en las instituciones, 2002



### Definición de agenda pública

Sin duda uno de los principales desafíos en la debate público actual es la forma como la ciudadanía se informa de los temas que considera importantes. Considerando que se atraviesa un proceso de deslegitimación de las organizaciones políticas, y de organización ciudadana en general; los medios de comunicación quedan como el principal narrador de los temas públicos.

De esta forma, en el gráfico 4 se evidencia el rol central de la televisión como informador de los asuntos públicos (cabe resaltar que no se explicita lo que los entrevistados entienden por asunto público).

Esta situación se repite en todos los países analizados con la excepción de Bolivia donde se vuelve a reiterar la importancia de la radio como medio de información. Sin lugar a dudas esta información es aún parcial y requiere de mayor detalle para avizorar la incidencia que tienen los medios en la población de acuerdo a características de género, edad y nivel socioeconómico.

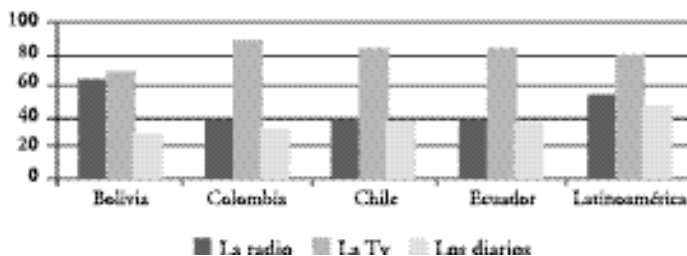
### La noticia como reality show

El tiempo es uno de los elementos centrales en la difusión de la noticia, y en la actualidad se privilegia la inmediatez (caracterizada por la noticia *en*



Gráfico 4

Medio por el que se informa de asuntos públicos, 2002



*vivo*) por sobre la preparación de la noticia. Un ejemplo de esta espectacularización en tiempo real, es la cobertura mediática del secuestro del bus 174 ocurrido en Río de Janeiro que terminó con el homicidio del secuestrador a manos de la policía, que se instaló como un espectáculo seguido por millones de brasileños *en vivo*. Los medios llegaron incluso a transmitir la radio policial, generando *noticias* de forma continua, las cuales en muchos casos fueron desvirtuadas posteriormente. Así, Cesar Caldeira en una interesante interpretación del hecho dice “Depois a televisão começa a transmitir ao vivo as negociações entre os policiais e o delinqüente, que mantém uma arma apontada para a cabeça de uma das reféns” (2003). No solo estas coberturas muestran los hechos sino que también generan una *platea* que responde a las mismas, en el caso mencionado aparecen las principales figuras públicas en los medios tratando de responder o explicar la situación “Na pressa em se pronunciar em tempo de virar notícia na televisão, o Governador não teve tempo de se informar sobre a morte do seqüestrador e sua efetiva causa” (Caldeira, 2003).

De igual manera, esta temporalidad se evidencia en la desaparición de los hechos, los que una vez que han sido cubiertos en su espectacularidad dejan el escenario de la preocupación medial.

### ¿Realidad o sensacionalismo?

Uno de los debates centrales sobre el rol de los medios se instala sobre la percepción que los representan de forma exagerada los hechos delictuales (Ba-

rak, 1997; Wright, 1985). Si bien esta situación depende de cada realidad nacional e incluso local, es evidente que en los últimos años la presencia de noticias de seguridad se ha incrementado y cambiado. Así, la cobertura periodística ha pasado por un doble proceso de transformación que se vincula con el aumento del consumo de este tipo de información por un lado, y la politización del tema por otro.

En este sentido, es necesario destacar que las noticias consideradas de *crónica roja* son cubiertas de forma regular por los medios de comunicación masiva. Así, las noticias sobre robos, hechos violentos, resultados de investigaciones policiales, han sido parte de la información entregada por los medios desde siempre.

Sin embargo, en la actualidad los detalles entregados, el énfasis en los hechos violentos, la búsqueda de la espectacularización del hecho, la falta de contexto, y la presencia cotidiana de los llamados expertos (generalmente representantes de empresas privadas de seguridad) son elementos claves para la difusión mediática. Así, la mirada de Cose a inicios de los años 90 en los EEUU parece ser apropiada para nuestra realidad: “los reporteros, como vampiros, consumen sangre humana. Historias de tragedia, y asesinatos son temas cotidianos de los titulares y programaciones de televisión. Pero los periodistas rara vez restringen sus notas sobre los sórdidos casos presentados. Si las víctimas de estos incidentes son poderosos, ricos o virtuosos de alguna forma, son convertidos en mártires de una batalla épica entre los buenos y los malos” (1990:19).

Aún más, diversos estudios realizados en los EEUU muestran que la cobertura mediática de la criminalidad evidencia la presencia de “olas de crimen” donde los medios se dedican casi por entero a documentar un número pequeño de casos (Barkan, 1997).

En este proceso se conforman los *mitos de la delincuencia*, generados no solo por los medios, sino también por actores políticos y miembros de las instituciones vinculadas a la justicia y la policía. Mitos que en su mayoría se centran en los grupos de la población menos populares: minorías étnicas, sexuales; jóvenes y pobres. Ejemplos de estos mitos se relacionan con la efectividad de la justicia y la presencia de microtráfico de drogas. En el primer caso, la metáfora de la *puerta giratoria* de la justicia está enraizada en la opinión pública, que siente que la justicia no es efectiva, y que ayuda a aquellos que cometen delitos. De igual manera, raramente aparecen noticias so-

bre consumo o microtráfico en las zonas más residenciales de la ciudad, por el contrario, estas noticias tienden a concentrarse en las áreas más deprimidas y precarias. Lamentablemente, una vez generada esta mitología criminal, es muy difícil detenerla o incluso relativizarla.

El segundo eje de la transformación en la cobertura sobre la seguridad se vincula con la utilización política de la misma. Un ejemplo de esta situación es descrita por un editorial, escrito por el ex subsecretario de Interior de Chile y actual diputado Jorge Burgos quien opina<sup>5</sup>: “mientras más se aproximen las elecciones municipales, las parlamentarias y presidenciales, los chilenos deberemos ir acostumbrándonos a conocer propuestas esencialmente facilistas”; más aún, afirma “en todo caso, es muy posible que varias de las propuestas, luego que terminen las campañas, caigan en el olvido, incluso de los hoy mediáticos proponentes”. Es así como, la cobertura no se centra únicamente en el hecho delictivo o violento sino que además establece un debate político sobre las mejores medidas para disminuir esta situación.

De esta manera se produce una migración de la noticia de las páginas policiales a los editoriales y opiniones de los principales medios de comunicación. Si bien este debate se produce entre un número más o menos reducido de personas que siguen este tipo de información, es cierto que generan agenda política de debate. Lamentablemente, la mayoría de estas propuestas tiene como fuente principal los mitos descritos previamente, por lo que las salidas carecen de sustento empírico. Claramente uno de los principales desafíos se encuentra en esta área debido a la necesidad de detener el espiral de propuestas -muchas veces desinformadas que se proponen y en muchos casos se implementan-.

Sin duda, los elementos presentados previamente muestran una situación donde los medios se conforman con un actor privilegiado en el debate e información de los temas de seguridad. Sin embargo, la complejidad de la temática requiere de una complementación con información cualitativa que permita identificar como la ciudadanía se acerca, percibe y utiliza los medios. A continuación se presentan los resultados de un estudio cualitativo realizado en Santiago de Chile sobre estos temas.

---

5 El Mercurio, 15 de Agosto, 2004.

## **El discurso de la población sobre los medios<sup>6</sup>**

“...gran parte de la inseguridad de los chilenos está creada por los medios de comunicación...pero lo que se vende en ese tratamiento son soluciones más bien individuales...” (Entrevista masculino, NSE alto).

Además de la información relevada mediante encuestas de opinión, es necesario analizar esta temática integrando información cualitativa. Dicha información, nos permite identificar elementos discursivos presentes en la sociedad que pueden o no estar ligados con los códigos utilizados por los medios. De esta forma, a continuación se incluyen los principales resultados de un estudio realizado en Santiago de Chile durante el año 2003.

En este estudio, la centralidad de los medios de comunicación es evidente en el análisis de los discursos ciudadanos, los que a su vez caracterizaron la alta cobertura mediática y los altos niveles de credibilidad.

“(...) la televisión sale directo, o sea, hacen entrevistas a personas (...) Es más directo”. (Grupo focal femenino, NSE bajo).

“Que la parte de la influencia de los medios es super importante, yo creo que, estoy de acuerdo con todos los puntos que dijeron, pero no creo que sea lo más importante, lo más importante son los medios (...)” (Masculino, entrevista NSE alto).

“Yo por lo menos en la televisión, lo que escucho/ todos los días?/ Si, mal que mal, todos los días uno está en la tele o escucha algo...” (Grupo focal femenino, NSE, alto).

Sin embargo, la recepción que se hace de la información recibida no es pasiva, ya que incluye una visión escéptica respecto de los medios en todos los niveles socioeconómicos, grupos etarios y de género. La crítica más generalizada hecha por los entrevistados, respecto del rol que cumplen los medios en el tema específico de la seguridad ciudadana, refiere principalmente al exceso de sensacionalismo.

6 Este análisis se realizó en el marco de la investigación “Ciudadanía, espacio público y temor en Chile” realizado con Rodrigo Karmy y Liliana Manzano en el Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana.

“Son amarillistas, sensacionalistas, siempre se vende más una noticia mala que una buena...” (Entrevista femenina, NSE Alto).

“Todo lo que tenga que ver con violencia, con droga, con asalto todo eso lo comunican con mucho escándalo, y va a seguir...” (Entrevista femenina, NSE Alto)

Paradójicamente, en muchos casos se destaca la instalación del delincuente como una figura o actor principal, e incluso hasta víctima de las circunstancias, ya que aparece en cierta forma como protegido o defendido por los medios.

“...como que aplaude a la delincuencia...como van los tipos arrancando...después entrevistan a la mamá del delincuente...entonces la televisión protege al delincuente...” (Entrevista masculino, NSE bajo)

“Al preguntar en que radicaría la sensación de temor se responde: “O sea ahí también influye todo este problema de comunicación, porque si no se dijieran en todos lados se roban celulares, en los reportajes, nadie andaría preocupado de...seguirían quizás robando.../ (...) sobreexponen, no sé si sobreexponen.” (Grupo focal masculino, NSE alto).

Por otro lado, se señala que existe cierto ocultamiento o manipulación de la noticia de seguridad. Cabe señalar que no encontramos un argumento del tipo *teoría conspirativa* que explique la importancia de la noticia debido a factores políticos o económicos. Solo unos pocos entrevistados declararon que detrás del manejo mediático existe una utilización ideológica dirigida hacia intereses económicos o políticos personales (o de ciertos grupos), reconociendo la capacidad de argumentación y el contenido político de las coberturas. Estos entrevistados se distinguen por ser hombres de niveles socioeconómicos altos o medios.

“...se juntan 3 personas...y ellos son los medios...y cuando aparece la seguridad ciudadana, aparece porque somos todos ignorantes...los pusieron ellos porque quieren más...” (Entrevista masculino, NSE alto)

“Yo creo que los medios de comunicación le dan más importancia a la cosa de la farándula, pero temas realmente importantes que pasan en la sociedad, lo abarcan muy poco.” (Grupo focal masculino, NSE alto)

“Inducen, manejan la información y ellos muestran lo que quieren mostrar.” (Grupo focal masculino, NSE medio)

Por el contrario, los entrevistados reconocen la importancia del mercado y la esencia de los medios como un negocio donde la pelea por el *rating* lleva a magnificar algunos hechos.

“... los medios de comunicación hace hartito que dicen la verdad a medias...les conviene que haya más problemas porque también venden...” (Entrevista masculino, NSE medio).

“... este último tiempo están orientados a denunciar, y tratar de ganar puntos de *rating*...” (Entrevista masculino, NSE medio).

Por otro lado, en los estratos más bajos se percibe que las noticias traen consigo un elemento importante de discriminación hacia sus sectores, lo que se evidenciaría en la constante muestra de problemas de delincuencias y sobre todo narcotráfico en sectores poblacionales pobres. De igual forma se encuentra el reconocimiento que ciertos delitos no son *noticia* por la gente posiblemente vinculada con ellos, como los fraudes y delitos económicos en general.

“... en los temas políticos se les saca para que no salga todo al aire...las grandes estafas.” (Entrevista masculino, NSE bajo)

“Es buena por el lado de ellos, porque muestran cuando está el ladrón, lo están persiguiendo...pero no muestran acá en los lados pobres están... ahí mismo vienen a robar hasta el negocio... y eso no lo muestran...” (Entrevista femenina, NSE bajo)

“O en la misma tele sale que ahí siempre...la misma tele lo margina (...)  
O la tele dice en la Legua se trafica pero hay gente buena, gente trabajadora.” (Grupo focal masculino, NSE bajo)

“Y tratan la noticia de acuerdo al estrato socioeconómico, o sea yo he visto periodistas, metiéndose dentro del funeral de gente de más bajos ingresos que lo asaltaron y lo mataron y preguntándole allí a la viuda que siente, yo no los he visto por ejemplo en la capilla de La Dehesa...ahí yo veo una diferencia, un respeto distinto.” (Grupo focal masculino, NSE alto)

En la misma línea argumentativa encontramos que se evidencia una sobre representación de hechos puntuales de gran connotación social como asaltos con rapto, violación, y homicidio ocurridos en sectores de estratos altos, los cuales además de ser analizados por la prensa, reciben atención privilegiada por parte del gobierno.

En otras palabras, los entrevistados consideran que los medios han adquirido una función educativa negativa: ya sea maleducando o ayudando al delincuente. Es decir, con la sobre exposición de actos violentos, de formas de cometer los delitos, y la impunidad de estos hechos, se estaría contribuyendo a difundir las conductas delictuales sin aportar con soluciones al problema.

“De repente informan tanto como robar, que están dando ideas a los ladrones para ir mejorando las formas de robar...” (Entrevista femenina, NSE alto)

“... están ayudando al delincuente a que no le tema a la sanción” (Entrevista masculino, NSE alto).

Paradójicamente, a pesar del reconocimiento generalizado de los excesos en la difusión de la noticia de seguridad, esto no conlleva a que se invalide el rol de los medios en el tema. Por el contrario, en el discurso de los entrevistados se observa una fuerte valoración por la posibilidad de informarse a través de los medios de lo que pasa en la sociedad, en especial en la televisión que es el medio claramente más utilizado.

“... realmente están dándonos a conocer cosas, porque antes se desconocían...” (Entrevista masculino, NSE medio)

“Que antes existían robos, pero no se publicaban como se publican ahora, sé que eran en menor cantidad que lo que existe hoy, pero gracias a los medios de comunicación, andamos todos más preocupados del tema.” (Grupo focal masculino, NSE alto)

Claramente esta situación se presenta como un arma de doble filo ya que además de instalar un tema en la agenda pública, potencialmente se puede instalar una audiencia pasiva e insensible en la forma como recibe la infor-

mación de los medios, tanto que no se buscan fuentes alternativas de información.

“... por la televisión uno se entera de todas las cosas, si no hubiera televisión...yo viviría como un pájaro aquí...” (Cristina, C2-C3)

“...por ejemplo hay 7 muertos en una parte según un canal y en otro dicen que hay 5 y así po uno va juntando las cosas y no les creo” (Entrevista femenina, NSE bajo).

“Yo creo que con respecto a los temas de robos y asaltos en Chile la gente ha perdido la capacidad de asombro (...)” (“Grupo focal masculino, NSE alto).

Esta valoración de la televisión como única fuente de información tiende a ser más fuerte en los estratos medios que en el resto (sobre todo en las dueñas de casa), ya que en los estratos bajos a veces se cree mucho más en la experiencia directa o de los vecinos que en la información transmitida por los medios, y en los estratos altos hay tendencia a buscar medios alternativos como la prensa o Internet. Por ello, solo en estos últimos se reconoce que ante la exageración o manipulación de la noticia de seguridad los auditores deben buscar diversas fuentes de información para *filtrar* de mejor forma lo que es real.

“... o sea hay que tener un filtro para ver un poco la información, tener la visión de varios canales” (Entrevista femenina, NSE alto).

“(...) en la medida en que informan más, uno va tomando más cuidado.” (Grupo focal masculino, NSE alto)

Volviendo a la primera parte de este artículo donde se reconocen posiciones teóricas que proponen que las audiencias no asumen los contenidos de la información como verdades sino, más bien, como opiniones relacionadas con una serie de intereses diversos; es posible afirmar que en Chile se encuentra evidencia de una audiencia más bien pasiva y poco crítica.



## Temas pendientes

El análisis presentado en este artículo permite afirmar que los medios de comunicación juegan un rol central en nuestras sociedades pero, la vinculación entre medios y el temor o el aumento de la violencia no es clara, a pesar de la importancia que jugaron los medios como generadores de temor en la población a inicios de los años 90; sin lugar a dudas el análisis de su rol está aún en una fase inicial.

En este sentido, es necesario destacar que los estudios realizados sobre esta relación utilizan metodologías y conceptualizaciones divergentes sobre lo que se considera violencia en los medios, tipos de cobertura, entre otros. Por esto es necesario avanzar en análisis que consideren una definición sobre la violencia, los tipos de cobertura analizados, la forma como se presentan, los horarios en los cuales tienen mayor énfasis. Y por el lado de la audiencia, avanzar en una caracterización más detallada, considerando por ejemplo diferencias entre aquellos que fueron víctimas de un delito, las diferencias por género, edad y nivel socioeconómico. Esta mejor caracterización de los contenidos y la audiencia permitirá avanzar en la caracterización de la relación que se establece en la temática, en diversos grupos de la población. De igual forma, permitirá avanzar en el rol diferenciado que cumple cada uno de los medios (radios, gráfica y televisión) en la difusión de información vinculada con la violencia.

De igual forma, se torna necesario avanzar en una mirada sobre los aspectos positivos de los medios, por su capacidad educadora, de generación de conductas, entrega de patrones culturales, información, en resumen, por su poder transformador (Stutman, 1995). En este sentido, asumiendo el papel de los medios, se torna cada vez más necesario definir la necesidad de presentar líderes positivos, noticias informadas e imágenes que permitan alentar la acción ciudadana por la seguridad más que el temor.

En síntesis, el análisis de esta relación presenta importantes desafíos conceptuales y prácticos que permitan adentrarnos en sus elementos y características. Pero también presenta el potencial de establecer mecanismos para desarrollar imágenes informadas que permitan al ciudadano conocer la problemática y avanzar en la construcción de una sociedad menos violenta e insegura.

## Bibliografía

- Barak, G. 1997. "Media, Society and Criminology" En: Barak G. (edit). *Media, process and the social construction of crime*. New York: Garland Publishing.
- Barbero, M. 2002. "La ciudad que median los medios". En: Moraña, M. (edit). *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Barkan, S. 1997. *Criminology. A sociological understanding*. New Jersey: Prentice.
- Bourdieu, P. 1997. *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Caldeira, C. 2003. "Mancha na cidade do Rio de Janeiro: a trajetória de um delinqüente notável" (mimeo)
- Callejo, J. 2001. *Investigar las Audiencias. Un análisis cualitativo*. Buenos Aires: Paidós.
- CNTV. 2002. *Encuesta Nacional de Televisión*. [www.cntv.cl](http://www.cntv.cl)
- Cose, E. 1990. "Turning victims into saints: Journalists cannot resist recasting crime into a shopworn morality tale". Time: 19.
- Dastres, C. 2003. *¿Visiones Personales, Ideología o Mercado al momento de informar? Un análisis de las noticias sobre Inseguridad Ciudadana desde el Emisor*. CESC. Universidad de Chile.
- Dowler, K. 2003. *Media Consumption and Public Attitudes toward crime and Justice: the relationship between fear of crime, punitive attitudes and perceived police effectiveness*. California State University.
- Garofalo, J. 1981. "Crime and Mass Media: A selective review of research" *Journal of Research in Crime and Delinquency*. 18. pp. 319-350.
- Gerbner, G. et al. 1980. "The mainstreaming of America: Violence Profile N. 11" *Journal of Communications*. 30. pp. 10-29.
- Haghighi, B., & Sorensen, J. 1996. America's fear of crime. En T. J. Flanagan & D. R. Longmire (Eds.), *Americans view crime and justice: A national public opinion survey* (pp.16-30). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Hernández, J. y Valdivia, R. 2004. *(In)seguridad ciudadana en noticieros de TV*. Tesis para obtener el grado de Sociólogo, Universidad Católica de Chile.
- Hopenhayn, M. 1994. *Ni apocalípticos ni integrados – Aventuras de la modernidad en América Latina*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

- Huesmann, L. y Moise, J. 1996. *Violencia en los Medios de Comunicación: Una verdadera amenaza de Salud pública para los niños*. La Carta sobre la Salud Mental de Harvard. Junio.
- Katz, E. y Lazarsfeld, P. 1995. *Personal influence: the part played by people in the flow of Mass Communications*, New York: Free Press.
- Klapper, J. 1960. *The Effects of Mass Communication*. New York. Free Press.
- Lab, S. 2000. *Crime Prevention. Approaches, practices and evaluations*. Bowling Green State University. Anderson publishing.
- OMS .2003. *Informe mundial de la violencia*. Ginebra.
- OPS, et al. 1998. *Prevención de la Violencia. Una oportunidad para los medios*. Bogotá.
- PNUD. 1998. *Desarrollo humano en Chile 1998. Las paradojas de la modernidad*. Santiago.
- Ramos, M. y Guzmán, J. 2000. *La Guerra y la Paz Ciudadana*. Santiago:LOM.
- Stutman, S. 1995. "An opportunity to Prevent Violence: The Role of the Media" (mimeo).
- Tironi, E. & Valenzuela, E. 2003. *Estudio Nacional de Seguridad Ciudadana*. Resumen Ejecutivo. (mimeo)
- Wright, K. 1985. *The great American crime myth*. Westport: Greenwood Press.